



Ascensión Mazuela-Anguila, *Women in Convent Spaces and the Music Networks of Early Modern Barcelona*, Routledge, Routledge Research in Music, 2023, 296 páginas, 67 ilustraciones B/N, 25 tablas, 5 apéndices documentales en línea, ISBN 9781032273617.

Al finalizar el cuatrocientos, la topografía monástica de Barcelona contaba con diez monasterios femeninos intramuros fundados entre los siglos XI y XV: la antigua casa benedictina de Sant Pere de les Puel·les, las clarisas de Sant Antoni i Santa Clara, el benedictino y después santiaguista de Santa Maria de Jonqueres, las dos monjías dominicas de Santa Maria de Montsió y la Mare de Déu dels Àngels, las agustinas de Santa Maria Magdalena, las canonesas de Santa Maria de Montalegre, las trinitarias de la Trinitat, las clarisas de Santa Maria de Jerusalem y las jerónimas de Santa Margarida. Extramuros, frente a la puerta de Sant Antoni, se hallaba el cisterciense de Santa María de Valldonzella y, aún más alejado, el monasterio de clarisas de Pedralbes, que gozó de una personalidad propia distante del trajín urbano barcelonés, por lo que queda fuera del catálogo que aquí se estudia. Rebasado 1500, hubo nuevas fundaciones con las Beatas de Santo Domingo, las agustinas de Nostra Senyora de la Victòria, las Terciarias de la Misericòrdia, las clarisas de Santa Elisabet, las carmelitas descalzas de Santa Teresa y, por fin, las capuchinas de Santa Margarida la Reial.

El marco cronológico elegido para el estudio abarca desde las décadas finales del siglo XV hasta las primera del XVII, centrándose en el largo quinientos. La elección no es insustancial. Aunque pudiera pensarse que vino motivada por un asunto de estilo, esto es, la música para los monasterios femeninos de la Barcelona renacentista, en realidad las razones son más complejas. Mazuela se adentra conscientemente en el estudio de un período problemático para las instituciones monásticas barcelonesas, al corresponderse con varias décadas de reajustes organizativos. En primer lugar, la llegada a finales del siglo XV de los movimientos reformistas del monacato contemplativo que, germinados décadas antes en la Corona de Castilla, se proyectaron a la Corona de Aragón de la mano de los Reyes Católicos. En segundo lugar, la temprana recepción barcelonesa de las directrices de una balbuceante contrarreforma tras el concilio de Trento, ahora gracias a la figura del obispo Dimas Loris. En ambos casos, la alteración del ritmo de vida, la repercusión en la clausura y en la vida cotidiana y la celebración religiosa de las monjas dejó lógicamente una huella en la expresión musical de la liturgia.

Pasando hacer una breve descripción, el volumen da comienzo con unos agradecimientos en los que se nos informa de cómo fue gestado en el seno del proyecto Marie Curie “Urban Musics and Musical Practices in Sixteenth-century Europe”, dirigido por Tess Knighton. En la introducción, la autora nos aclara sus intenciones, primero recogiendo los trabajos que le han precedido en el estudio del paisaje sonoro urbano a partir del hecho monástico, introduciendo las fuentes y su procedencia y realizando una somera presentación de los contenidos del libro, integrado por cinco capítulos. El primero lleva por título *Mapping convents' sound in the city*. En sus páginas se nos presenta a los diecisiete monasterios objeto de estudio, repasando individualmente sus fundaciones, fundadores, patrocinios, reformas y, en la mayoría de los casos, la desaparición institucional y arquitectónica de cada conjunto durante el siglo xx, en buena medida durante los sucesos de la Semana Trágica, en 1909, que supuso un difícil golpe para el patrimonio histórico barcelonés. Cabe destacar la interesante labor de recopilación de fuentes icónicas sobre los monasterios desaparecidos, a través de mapas históricos de la ciudad, dibujos, grabados y alguna fotografía previa a su destrucción. Se trata de un recurso que la autora extiende al resto de los capítulos del libro, ilustrados con imágenes referentes a los hechos narrados.

El segundo capítulo *Music as commodity: Music, convents, and the economy of the city* está dedicado a la integración del monasterio en el tejido social y económico de la ciudad que lo rodeaba. Así, se trata la importancia de los maestros tañedores de órgano, así como los maestros de música —maestro como sinónimo de enseñante— o los cantores profesionales que se vincularon a varias de las instituciones, el comercio de libros litúrgicos y musicales y las fundaciones celebrativas realizadas por cofradías, gremios o particulares. Todos estos elementos condicionaron una —en palabras de la autora— “porosidad de la clausura”, que en ocasiones abría sus puertas a los profesionales de la música o a los fundadores de misas, aun cuando las autoridades religiosas no estuvieran demasiado de acuerdo e intentaran evitarlo.

El tercer capítulo lleva por título *Music as symbol of political power and social status*, y está dedicado a la participación de los monasterios femeninos en el discurso político de la ciudad a través de la música. Que varios colectivos de monjas pertenecieran a algunas de las familias más poderosas de Barcelona o que el patronazgo de nobles se dejara sentir en la institución, condicionó que la celebración de los oficios en fechas determinadas pudiera ir acompañada de un rico ritual cargado de música. Esto también ocurría en fechas de cierta importancia para el propio monasterio, como la profesión de monjas, la toma de po-

sesión de abadesas o su funeral y entierro, que requerían la presencia de las altas jerarquías diocesanas, de la aristocracia barcelonesa o, incluso, de los reyes de visita a la ciudad. Las referencias documentales al tipo de música —por ejemplo, misas polifónicas— son recogidas en crónicas y otros documentos analizados. Pero no todo eran celebraciones en el monasterio. Las monjas también pudieron participar en el ceremonial urbano, que permitió a las dueñas cruzar las puertas de la clausura para acompañar procesiones o asistir a celebraciones de importancia, como los festejos por las canonizaciones de santa Teresa, san Jacinto o la beatificación de Ramon de Penyafort, aunque no siempre quede claro su aportación musical como, por ejemplo, sí se documenta en otros momentos. Así, en las estaciones en procesiones puntuales, como la que en 1526 llevó las reliquias de san Sever de la catedral hasta el monasterio de Sant Antoni y Santa Clara, donde las religiosas cantaron la misa. En este mismo sentido, las monjas también participaron de un ritual urbano durante la entrada de los monarcas. En el caso de las cistercienses de Valldonzella, el monasterio extramuros servía de paso previo a la gran recepción de los reyes en la ciudad, en un ceremonial en el que la comunidad recibía a los reyes y que debía hundir sus raíces en una vieja tradición medieval.

El cuarto capítulo, *Music to reach heaven*, es quizás el más complejo. Como destacara Jaques Chiffolleau en su clásico *La comptabilité de l'au-delà. Les hommes, la mort et la religion dans la région d'Avignon à la fin du Moyen âge* (1980), el uso del estudio de la muerte como argumento de análisis es de los más potentes y reveladores, sobre todo si además estudiamos el tema de la conmemoración litúrgica. Entre la posible financiación de celebraciones musicadas, las misas de aniversarios, los treintenarios o las fundaciones por las almas del purgatorio jugaron un papel muy especial. El estudio de las alusiones al tipo de rito litúrgico y al canto durante estas ceremonias revela su potencia y la importancia que tuvieron en el contexto monástico femenino. Las voluntades fúnebres de fundadores no sólo afectaron a los monasterios en los que se enterraban, también a otros a los que implicaban en la celebración, de tal manera que toda la red de órdenes monásticas femeninas y masculinas de la ciudad podía verse involucrada de alguna manera en una celebración general, que implicaba la interpretación musical que, en el caso de las voces femeninas, pudo llevar a la comparación con los coros angélicos.

Por fin, en el quinto y último capítulo titulado *Beyond the City. Religious Orders as National and International Music Networks*, Ascensión Mazuela traza un panorama de las relaciones musicales entre monasterios femeninos no ya en la ciudad, también en sus relaciones con otras ciudades de la Corona de Aragón,

de la Corona de Castilla y de América. Se trata de una vía de conocimiento especialmente fértil, en tanto en cuanto se mezcla la cultura del libro, el intercambio de material musical entre instituciones, la efectiva participación femenina en la creación y responsabilidad sobre la música y el mutuo conocimiento entre comunidades que, además, llevó a cierta rivalidad en la interpretación musical, que puede percibirse incluso más allá del Océano Atlántico.

En el epílogo, la autora recapacita sobre algo importante: en cómo las muchas veces difíciles referencias documentales sólo dejan advertir un pequeño destello de una realidad compleja, únicamente perceptible a través del cruce de información que permite conocer tanto las colecciones de libros musicales como, también, identificar a mujeres responsables de la música litúrgica y averiguar los espacios de la celebración, liturgias particulares y tradiciones conventuales. De hecho, en el libro de Ascensión Mazuela, la música es el argumento no solo para recuperar un paisaje sonoro intra y extra claustro, también sirve a la autora para urdir un contexto mucho más amplio en el que la economía, la documentación, las relaciones sociales y la propia historia urbana y arquitectónica se entretajan para mostrar la complejidad que pudo suponer la vida musical en una ciudad, en este caso exclusivamente limitada a la producida por o para el monacato femenino.

Creo que el mayor acierto metodológico de Ascensión Mazuela-Anguita es el de haber sabido extraer música de donde supuestamente no la había. Efectivamente, y a excepción de algunas colecciones de libros de coro, existe una generalizada carencia de documentación exclusivamente musical sobre las monjas barcelonesas. Como se advierte en la introducción, salir del atolladero que esto podría suponer ha llevado a la autora a enfrentarse a un catálogo de fuentes mucho más amplio. Entre las páginas del libro van desgranándose informaciones procedentes de libros de cuentas y obras, actas de visitas a los monasterios, ceremoniales litúrgicos, libros de aniversarios o las ricas crónicas ciudadanas. No hay mal que por bien no venga: el mencionado vacío de fuentes musicales ha obligado a la autora a estar al tanto de las investigaciones en otras disciplinas como historia del libro, cultura popular, historia religiosa o historia del arte. También el haber sido capaz de trazar un espectro comparativo con otras ciudades de la península ibérica y el resto de Europa, especialmente en su contexto mediterráneo y, por supuesto, en la Nueva España.

En definitiva, como bien demuestran los resultados, de estos parámetros de estudio y del concienzudo análisis de las enmarañadas fuentes se extraen noticias que permiten reconstruir un panorama mucho más amplio que el de una musicología positivista de maestros y composiciones. Ascensión Mazuela-Anguita

nos habla de los modos y maneras de la práctica musical, la celebración litúrgica, el comercio libresco o la sociedad del momento. Al fin y al cabo, lo que hoy llamaríamos vida cultural. Esta amplitud de miras es la que hace del resultado conseguido una obra básica, metodológicamente ejemplar.

Eduardo Carrero Santamaría  
Universitat Autònoma de Barcelona  
*Eduardo.Carrero@uab.cat*  
<https://orcid.org/0000-0002-4040-1525>